

La Preeminencia de Cristo (Cap 8)

¿Alguna vez has mirado el cielo nocturno y te has preguntado cuán grande es el universo? Es una pregunta que se ha hecho durante siglos, pero aún no tenemos la respuesta completa. Los científicos hablan del «*universo observable*» porque no sabemos qué hay más allá de lo que podemos ver. Basado en algunas suposiciones inciertas, los cálculos actuales sugieren que tiene noventa y dos mil millones de años luz de diámetro. Por otro lado, podría ser infinito; simplemente no podemos ver más allá.

Ahora, imagina cuando no había nada creado aún, cuando solo Dios existía. ¿Estaba Dios solo presente en la Persona del Padre, como sugieren los unitarios, porque algunos piensan que Cristo fue engendrado más tarde? Pero si eso fuera cierto, Dios no tendría a nadie a quien amar sino a sí mismo. Entonces necesitaríamos preguntar si Su amor propio aún expresaría con precisión que «Dios es amor» (1 Juan 4:8). De hecho, fue el amor supremo de Lucifer por sí mismo lo que llevó a su rebelión y a la entrada del mal en el universo (Isaías 14:12–14). En contraste, no hay problema en la comprensión trinitaria de Dios como Tres Personas, porque «*la Escritura presenta a Dios como una Trinidad relacional, en la que las Tres Personas de la Deidad experimentan un amor eterno, divino y recíproco entre Sí, lo cual necesita una experiencia temporal en el intercambio de dar y recibir en su naturaleza como un Dios de amor*»¹.

En el Evangelio de Juan, vemos destellos de las relaciones dentro de la Deidad que revelan una Trinidad de tres Personas eternas e iguales. Jesús indica: «Es mi Padre quien me honra» (Juan 8:54) para que Él glorifique al Padre (Juan 17:1). Y así como Jesús glorificó al Padre (Juan 17:4), un aspecto importante de la obra del Espíritu Santo es glorificar a Jesús (Juan 16:14). No hay diferencia en términos de Su naturaleza —Ellos son un solo Dios y están en completa y perfecta unidad entre Sí.² Así, Jesús pudo decir: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Juan 14:9) y, aunque «nadie ha visto al Padre», Él pudo afirmar que solo Él mismo «le ha visto» (Juan 6:46, NLV). Es por eso que Dios se ha revelado a Sí mismo a través de los escritos inspirados y, preeminentemente, a través de Su Hijo (Hebreos 1:1, 2). No obstante, nuestras concepciones de Dios están severamente limitadas debido a nuestras mentes finitas. Con suerte, esta explicación preliminar sobre el concepto bíblico de la Trinidad ayudará a aclarar las cosas a medida que lleguemos a la descripción de Pablo sobre la preeminencia de Cristo.

La obra de creación y redención de Cristo

El flujo de pensamiento en Colosenses 1:13—20 puede visualizarse más fácilmente en forma de esquema:³

A. Cristo, el Hijo y Fuente de Redención (1:13—14)

B. Cristo y la Creación (1:15—16)

1. Cristo como «la imagen del Dios invisible» (15a)

2. «El primogénito de toda la creación» (15b)

3. «Por medio de Él fueron creadas todas las cosas» (16a)

4. Cosas «que están en los cielos y que están en la tierra» (16b)

C. Punto Central (1:17—18a)

- Cristo «es antes de todas las cosas, y en Él todas las cosas subsisten» (17)

- «Él es la cabeza del cuerpo, la iglesia» (18a)

D. Cristo y la Redención (1:18b—20)

1. Cristo «es el principio» (18b)

2. «El primogénito de entre los muertos» (18c)

3. «En Él habita toda la plenitud» (19)

4. Reconciliando «las cosas que están en la tierra» y «las cosas que están en los cielos» (20)

Como aclara el diagrama, el enfoque en este pasaje está en la obra de creación y redención de Cristo, «para que en todo Él tenga la preeminencia» (versículo 18).⁴ Vemos esto reflejado en las dos partes que componen su punto central: la primera mitad (Cristo «es antes de todas las cosas, y en Él todas las cosas subsisten») mira hacia atrás a Su relación con la creación; la segunda mitad («Él es la cabeza del cuerpo, la iglesia») mira hacia adelante a Su obra de redención. Además, las subsecciones de las partes 2 y 4 se paralelizan entre sí. Analizaremos más de cerca estos dos aspectos de la obra de Cristo, pero primero, debemos notar que Pablo comienza enfatizando el papel de Cristo como el Hijo, cuyo reino se opone y contrasta con el poder de las tinieblas (versículo 13).

Pablo señala que, a través de Cristo, aquellos con fe en Él han sido hechos «capaces de tener parte en todo lo que Él ha preparado para su pueblo en el reino de la luz» (versículo 12, NCV) porque han sido «librados del poder de las tinieblas» (versículo 13). La liberación de Cristo, lograda por nosotros en la cruz, realizó muchas cosas, entre las cuales no es la menor el que «el príncipe de este mundo»

fue echado fuera (Juan 12:31). El diablo fue desenmascarado ante todo el universo y no tiene poder real sobre nosotros. Él y sus secuaces pueden tentarnos e incluso atormentarnos, pero nuestro futuro eterno está a salvo en las manos de Dios (Juan 10:28, 29). El reino de Dios pertenece realmente a Cristo porque Él es el «Hijo amado» de Dios (Colosenses 1:13, ESV), confesado como tal en Su bautismo (Mateo 3:17),⁵ y Él ha establecido el reino de la gracia, trayendo gracia y verdad a la luz a través del evangelio, así como el reino de Israel fue establecido cuando la ley fue revelada a través de Moisés (Juan 1:17).

Cristo y la Creación.

Jesús también es revelado como el Creador. «Todas las cosas por medio de Él fueron hechas» (Juan 1:3). Esto solo puede ser así porque Cristo es la «imagen» (gr. *eikōn*) o manifestación visible del «Dios invisible» (Colosenses 1:15).⁶ Frecuentemente, la palabra griega (como su equivalente hebreo, *tselem*)⁷ se refiere a los seres humanos hechos a imagen de Dios (Génesis 1:26, 27; 5:1, LXX; 1 Corintios 11:7) y su restauración a Su imagen (Romanos 8:29; 1 Corintios 15:49; 2 Corintios 3:18; Colosenses 3:10). Dado que el relato de la Creación en Génesis indudablemente informa la descripción de Pablo de los seres humanos, su uso del término *imagen* presenta una concepción holística que incluye componentes físicos, mentales y espirituales.⁸ En este pasaje, sin embargo, la palabra *eikōn* se refiere a la manifestación de Cristo de la imagen divina (cf. 2 Corintios 4:4), lo que significa que Él revela plenamente a Dios. Como lo articula un comentarista: «Pablo quiso decir que Jesús trajo a Dios a la esfera de la comprensión humana. Él manifestó a Dios. La terminología es similar a Hebreos 1:3, donde Jesús es llamado la 'representación exacta' de Dios, y a Juan 1:18, que declara que Jesús 'lo ha dado a conocer'. El punto es que en Cristo el Dios invisible se hizo visible»⁹.

Elena G. White declara claramente la idea: «Tenemos una sola fotografía perfecta de Dios, y este es Jesucristo»¹⁰.

El pasaje continúa elaborando sobre la divinidad de Cristo en términos aún más exaltados como «el primogénito de toda la creación» (Colosenses 1:15). El término «*primogénito*» a menudo significa 'primero en importancia' e indica 'preeminencia' —como ilustran las descripciones bíblicas de Isaac (Génesis 25:23–25), Jacob (Génesis 25:23–26), Efraín (Génesis 41:52; Jeremías 31:9), David (1 Samuel 16:6; Salmo 89:27), y otras referencias (Éxodo 4:22; Hebreos 12:23). Jesús no es parte de la creación, sino que es preeminente sobre ella, gobernando como su Señor.¹¹ Pablo explica inmediatamente la preeminencia de Cristo: «Porque por medio de Él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y que están en la tierra [cf. Génesis 1:1], visibles e invisibles, sean tronos o dominios o principados o potestades. Todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él» (Colosenses 1:16). Dios creó todas las cosas por medio de Jesucristo (1 Corintios 8:6; Hebreos 1:2).

Además, fueron creadas para Él. Parece que, en un sentido especial, Jesús es la interfaz divina con la creación. Como el Arcángel, Jesús es el Gobernante y Comandante de los ángeles (Josué 5:14, 15).¹² A través de la encarnación, Jesús también se ha convertido en el perfecto «Mediador entre Dios y los hombres» (1 Timoteo 2:5). Además de todo esto, la descripción de Pablo es exhaustiva espacialmente (en el cielo/en la tierra, es decir, todo el universo), metafísicamente (visible/invisible, es decir, más allá de la percepción humana), y en términos de autoridad (tronos/dominios/principados/potestades). El lenguaje es tan expansivo que solo permite una interpretación: Jesús es superior y está por encima de todo ser creado. Así, la aspiración original de Lucifer, de «ser semejante al Altísimo» (Isaías 14:14), es decir, «ser igual a Dios», y su deseo de usurpar un poder que era prerrogativa de Cristo,¹³ resultó ser falso. Entonces, mientras «luchamos contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efesios 6:12), «las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo» (2 Corintios 10:4, 5).

Al resumir el argumento, Pablo indica que Cristo «es antes de todas las cosas, y en Él todas las cosas subsisten» (Colosenses 1:17). Aquí se describen dos aspectos fundamentales de la deidad de Cristo. Primero, como Dios el Padre, Cristo precedió a todo, animado e inanimado, y por lo tanto tiene primacía sobre todo.¹⁵ Segundo, Él mantiene unidas todas las cosas. La forma verbal en griego indica que 'todo' se ha mantenido unido en Él y continúa haciéndolo —el mundo es «sustentado» por medio de Él (Hebreos 1:3).¹⁶ Como Creador, nada llegó a existir aparte de Cristo, y nada sobrevivirá sin Él. Como Dios, Él es autoexistente y autosuficiente (como el Padre y el Espíritu Santo). Nótese las siguientes declaraciones claras de Elena G. White: «*En Cristo hay vida, original, no prestada, no derivada*»¹⁷. «*El mundo fue hecho por Él, y «sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho» (Juan 1:3). Si Cristo hizo todas las cosas, Él existió antes de todas las cosas. Las palabras pronunciadas a este respecto son tan decisivas que nadie necesita quedar en duda. Cristo era Dios esencialmente, y en el sentido más elevado. Él estuvo con Dios desde toda la eternidad, Dios sobre todo, bendito por siempre*»¹⁸.

Cristo y la Redención.

El segundo punto de enfoque en este pasaje es la obra de redención de Cristo, un tema que Pablo desarrolla ampliamente en Romanos.¹⁹ ¡Necesitamos considerar seriamente cómo sería posible para Cristo reconciliarnos con Dios si Él mismo no fuera Dios! Este es precisamente el punto de Pablo, «porque en Él agradó a toda la plenitud [gr. *plérōma*] de Dios habitar» (Colosenses 1:19, ESV). La palabra *plérōma*, tal como se usa aquí, se refiere a la insondable infinitud de la deidad (Efesios 3:19;

4:13), una abundancia limitada solo por nuestra capacidad para recibirla (Juan 1:16). En Colosenses, *plérōma* se refiere a la naturaleza de Cristo —aquí en referencia a Su deidad y, más tarde, en referencia a Su encarnación (Colosenses 2:9). Con esta palabra, Pablo enfatiza especialmente la extravagante abundancia disponible para nosotros a través de Cristo (Romanos 15:29). Cuando comenzamos a comprender el alcance de la reconciliación, es tan impresionante como la infinitud de Dios puede hacerla. Él reconciliará finalmente todas las cosas consigo mismo, sin limitación. No debemos malinterpretar a Pablo como si quisiera decir que todos serán salvos. Toda la Biblia testifica claramente que ese no es el caso. El camino a la vida es estrecho y, desafortunadamente, pocos lo encontrarán (Mateo 7:14). Pero sabemos que en el juicio final (Apocalipsis 20:11–15), «toda rodilla se doblará» ante Dios y Cristo (Isaías 45:23; Romanos 14:10–12)—incluso el diablo y sus ángeles. Todos confesarán que Él es justo, que Sus caminos son «justos y verdaderos» (Apocalipsis 15:3) y siempre lo han sido. Entonces la controversia de larga data entre el bien y el mal finalmente se resolverá porque los juicios de Dios «han sido hechos conocidos y manifestados» (Apocalipsis 15:4, AMPC). A través de la iglesia, «la multiforme sabiduría de Dios a los principados y potestades en los lugares celestiales» (Efesios 3:10) eventualmente será manifestada. Esto es posible solo porque la iglesia, «que es su cuerpo, es la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo» (Efesios 1:23). En otras palabras, la iglesia está diseñada para ser llena de Cristo, cuyo propósito es llenar todo lo demás —llena de Su presencia hasta el punto de que dondequiera que vayamos, nos convertimos en «la fragancia del conocimiento de» Cristo, difundiendo el aroma de Sus amorosas enseñanzas por todas partes (2 Corintios 2:14, ESV).

¹ J. Norman R. Gulley, *Systematic Theology: God as Trinity* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2011), 3.

² Clinton Wahlen and John Peckham, eds., "Introduction," in *Exploring the Trinity: Questions and Answers* (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2025), 3.

³ Diagram of this passage "based on the syntax and order of the sentences in Greek" is adapted from Richard Sabuin, "What Sense Can Jesus Be Called 'the firstborn'?", in *Exploring the Trinity*, 207.

⁴ Ralph P. Martin, "An Early Christian Hymn (COL 1:15–20)," *Evangelical Quarterly* 36 (1964): 197, similarly sums up the message of this passage: "The Lord Christ is the subject throughout; and the verses have a distinctive aim—This is to establish the absolute pre-eminence of the Son in the realms of creation and reconciliation."

⁵ The Father's voice from heaven alludes to His installation of the Son as Israel's messianic King from David's line (Salmo 2:7) and the Servant prophesied by Isaiah (Isaías 42:1).

⁶ Cf. "the visible expression of the invisible God" (Phillips).

⁷ See Richard M. Davidson, "The Nature of the Human Being From the Beginning: Genesis I—I I," in "What Are Human Beings That You Remember Them?" ed. Clinton Wahlen (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2015), 11–42.

⁸ Davidson, "The Nature of the Human Being," 18.

⁹ Richard R. Melick, *Philippians, Colossians, Philemon*, New American Commentary, VOL 32 (Nashville, TN: B&H, 1991), 215.

¹⁰ Ellen G. White, "Laborers Together With God," February 26, 1899, MS 70, 1899.

¹¹ Sabuin, "In What Sense Can Jesus Be Called 'the Firstborn'?", 205.

¹² Although the genitive case in Greek can be translated apartitively as if Jesus were a part of the creation," here it indicates "that creation is subordinate to Him" (Sabuin, "What Sense Can Jesus Be Called 'the Firstborn'?", 208, 209). It implies rule or authority. Examples of the latter usage, given in Daniel B. Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996), 103, 104, include "the ruler over the demons" (Mateo 9:34), "the king over Israel" (Marcos 15:32), and "the god of this world" (2 Corintios 4:4).

¹³ See Patrick Anani Etoughé, "Why Is Jesus Called the 'Archangel' or 'Angel of the Lord'?", in *Exploring the Trinity: Questions and Answers*, ed. Clinton Wahlen and John Peckham (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2025), 97–102.

¹⁴ Ellen G. White, *Patriarchs and Prophets* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1958), 35, 37.

¹⁵ The Greek word *pro* (before) indicate not only precedence in time but also primacy in importance or rank (Frederick W. Danker, Walter Bauer, William E. Arndt, and E. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Christian Literature*, 3rd ed. [Chicago: University of Chicago Press, 2000], 864).

¹⁶ N. T. Wright, *Colossians and Philemon: An Introduction and Commentary*, Tyndale New Testament Commentary 12 (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2008), 77, noting of the perfect tense in Greek (*synestéken*).

¹⁷ Ellen G. White, *The Desire of Ages* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1940), 530.

¹⁸ Ellen G. White, *Selected Messages*, book 1 (Washington, DC: Review and Herald, 1958), 247. The last phrase alludes to Romanos 9:5, which affirms Christ's deity but, interestingly, she applies it to eternity past and future.

¹⁹ We are justified by God's grace (Romanos 3:24), through the blood of Christ (Efesios 1:7), who is our “righteousness and sanctification and redemption” (1 Corintios 1:30). Only thus can we be assured of heaven and "the redemption of our body" at the Second Advent (Romanos 8:23).